

de Paulo VI: *¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros?* (EN 21). Al responder a estas preguntas tendrán que dar razón de su fe y de su esperanza y proclamar que son así porque el encuentro con Jesús les ha cambiado la vida. Así, casi sin quererlo Jesucristo es anunciado.

Gaspar Fernández, SCJ



Navidad



Amables lectores: les deseamos una fructuosa Navidad y un año 2012 colmado de bendiciones!

El niño Jesús es ...

- Dios hecho hombre ¿por qué y para qué?
- Para que el hombre participe de la naturaleza divina
- La Palabra eterna *humanada*
- *La presencia cercana y atrayente del Amor infinito que es Dios*
- Es un tierno bebé que concretiza la ternura de Dios para su creatura, el hombre.
- El tiempo sin tiempo de la eternidad de Dios que se sumerge en la limitación del espacio y del tiempo de lo creado. No sólo se sumerge en la siempre convulsionada historia del hombre de hoy, de ayer y de siempre, sino que la transforma desde dentro en historia de salvación, de liberación.
- En Jesús, Dios hecho hombre, lo humano es asumido, sanado y liberado por lo divino.
- En Jesús, la nada humana se plenifica en la divinidad.
- En Jesús, Dios se toma muy en serio al hombre y su actividad, en lo que es, hace y vive.
- En Jesús. Alianza de amor sponsal con su creatura. Dios pide al hombre que lo tome muy en serio. Que el hombre, tú y yo, le respondamos y correspondamos con amor a su amor creador y liberador.
- En Jesús, Dios se hace para el Hombre: entrega, donación, regalo. Se hace uno de nosotros. Se hace hermano y nos enseña a hacernos hermanos entre nosotros.

HOY ES NAVIDAD,

si el Señor Jesús nace y vive en tu ser y obrar de bautizado
si nace y vive de veras – no de mentirita – en tu hogar cristiano,
si nace y vive en tu comunidad eclesial en la que todos se ayudan para anunciar la buena nueva de Jesús liberador y su Evangelio,
si nace y vive en cada católico argentino que construye la comunidad nacional desde su comunidad local y laboral.

Daniel Ramón Martín scj



Composición
 RP DANIEL RAMÓN MARTÍN SCJ
 Contacto: martinfd@yahoo.com.ar
 - - - > www.betharram.net
 - - - > /betharram.info



“Betharramitas
 ¡Sí a la vida!”

Año XVI 2011 ~ N° 09

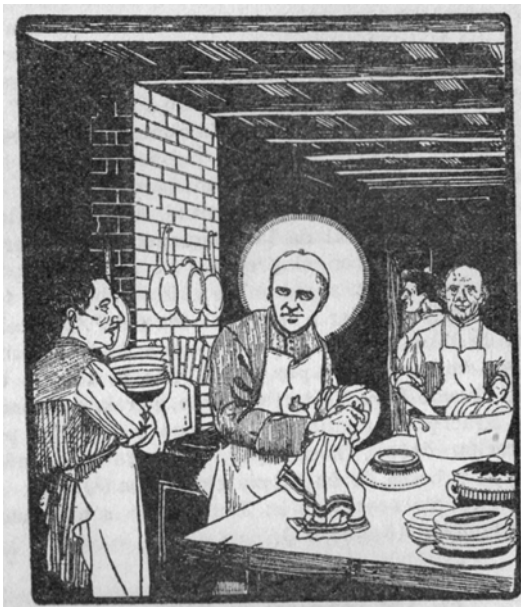
Espiritualidad Betharramita

El carisma del Corazón de Jesús también para laicos

Por San Miguel Garicoïts, el Espíritu Santo llama también a laicos a que vivan su vocación bautismal, iluminada por el carisma de la Encarnación. Compartir esta espiritualidad con los laicos que beben de la misma fuente nos lleva a todos, religiosos y laicos en la misma familia Betharramita, a enriquecernos mutuamente y a vivir mejor el dinamismo del carisma. (RdV. 3) El Capítulo general de 1999 añadió estas palabras al entonces número 2 de la Regla de Vida. Son palabras esenciales surgidas de la experiencia, de la constatación de que fieles laicos en contacto con religiosos y comunidades betharramitas en diferentes partes del mundo, se entusiasman con la espiritualidad y la misión del Sagrado Corazón y la siguen para vivir con mayor fidelidad su vida cristiana. ¡Los testimonios son muchos y hermosos!

Esto sucede también con otros carismas, lo que no quita originalidad a la experiencia compartida por nuestros hermanos religiosos con los hermanos laicos. Es sin duda una gracia de la experiencia pentecostal del Concilio Vaticano II. Cuando nuestro Padre San Miguel Garicoits fundó la Congregación los grandes agentes misioneros eran los sacerdotes y los religiosos. Es a ellos a quienes propone el carisma. Hoy las fundaciones de nuevas comunidades y movimientos proponen el carisma a sacerdotes, consagrados, matrimonios y laicos. El mismo Espíritu que origina estas nuevas realidades eclesiales, abre los tesoros de los carismas tradicionales e inspira a los fieles laicos para que se sientan atraídos por los carismas que en otro tiempo eran reservados a los consagrados.

Tenemos en común con los laicos la fe, la esperanza y la caridad; el Bautismo, la Confirmación, la Eucaristía. Tenemos también en común la comunión y la misión. Los religiosos vivimos esa vida nueva que brota del encuentro con Cristo en el Bautismo en nuestra consagración a Dios mediante los votos, en fraternidad, para poder dedicarnos con exclusiva a las cosas de Dios que es la misión. Los laicos, viven normalmente la misma vida nueva en la comunión matrimonial y familiar, desarrollando su misión en el ejercicio de una profesión en el corazón del mundo, en sus compromisos sociales y políticos. La diversidad de vocaciones en la Iglesia no es para el enfrentamiento, sino para la complementariedad. Cada vocación necesita de las otras para ser más auténtica.



San Miguel en las actividades diarias de la comunidad de religiosos. [Imagen tomada de "Nueva vida popular de San Miguel Garicoits" del P. Sarthou]

De la misma manera que el carisma de San Miguel da un colorido original a nuestra vida comunitaria, a nuestra consagración y a nuestra misión de religiosos; así también el Carisma de San Miguel Garicoits hace originales el matrimonio, la familia, la profesión y el compromiso social de nuestros hermanos laicos. De la misma manera que la consagración, la comunidad, el ministerio sacerdotal y la misión enriquecen el carisma; así también lo enriquecen la vida matrimonial, la vida familiar, la vida profesional y social de los fieles laicos.

La fe es antes que nada una vivencia personal, Dios me ama, me busca. Yo me encuentro con Jesús, lo conozco, lo amo, lo sigo, me juego por él y me com-

prometo a continuar con su misión. Yo varón, he conocido, encontrado, amado, a una mujer y le he entregado mi vida por amor. Yo, mujer he conocido, encontrado, amado a un varón y le he entregado mi vida por amor. Así hemos formado la pareja y la familia como un proyecto querido por Dios, donde vivimos las virtudes betharramitas: el amor, la humildad, la obediencia, la mansedumbre y la entrega. Son virtudes que se viven en la pareja, en la familia, en el trato con las personas que encuentro en el ejer-

cicio de mi profesión y de mis compromisos sociales, como se viven en la comunidad, la consagración, el ministerio y la misión.

La originalidad carismática tanto de religiosos como de laicos tiene como fuente y secreto la experiencia personal del encuentro con Jesús que da una nueva orientación a nuestra vida, ese encuentro que se identifica con la experiencia misma de San Miguel Garicoits. Se trata de una experiencia personal, que al compartirse con otros descubrimos que puede ser también vivido en grupo o en comunidad. Este punto de partida personal es tan fundamental para los religiosos como para los laicos. No podemos tener una comunidad del Sagrado Corazón, si los componentes no han vivido la misma experiencia de San Miguel Garicoits en el noviciado y a lo largo de la formación. No podemos tener verdaderos grupos de laicos betharramitas, si cada uno de estos no ha vivido esa experiencia del encuentro con Jesús. Puede ser que todo empiece por un encuentro con una comunidad o con un grupo betharramita, pero si no se llega a la experiencia personal, la pertenencia al grupo no tendrá ni consistencia ni continuidad.

Hay dos elementos de la espiritualidad betharramita que me parecen muy adecuados para los laicos: **la encarnación y la posición**. El Corazón de Jesús, el Verbo encarnado vive su adoración y obediencia al Padre y su solidaridad con los hombres a quienes sirve y salva. Como Jesús, los laicos betharramitas han formado su corazón para que como el de Jesús, adore al Padre, le obedezca, cumpliendo su voluntad y se manifieste solidario con todos los hombres en un servicio desinteresado que busque el bien de cada persona.

La posición es el ámbito concreto en que se vive la doble fidelidad a la voluntad del Padre y al servicio a los hombres. La posición es limitada como consecuencia de la encarnación: Jesús nació en Belén y no en otro sitio, vivió en tiempos de Poncio Pilatos unos treinta tres años y no más y no en otro momento, vivió en Palestina y no salió de allí. Tenía sólo doce apóstoles y un grupo más numeroso de discípulos. Se relacionó con un número determinado de personas y no con todos los hombres que poblaban la tierra en aquel tiempo. **Pero en los límites de esa posición practicó el amor que no tiene límites.**

También los laicos betharramitas están comprometidos como Jesús a practicar el amor que no tiene límites en las posiciones limitadas: con la pareja y los hijos que le dio el Señor, con las personas que son sus compañeras de oficina, de taller, de club, de partido político, de ONG, del grupo de matrimonios, del grupo de laicos betharramitas. Y vivirlo intensamente, con sencillez, con alegría y con generosidad, convencido de que estoy donde Dios quiere, porque él lo quiere y para hacer ahí lo que él quiere, y provocando en los que viven en la misma posición las preguntas irresistibles